

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

Ionesco y la trapilacucha

Ahora que ha transcurrido un tiempo prudente desde la muerte de Ionesco y le han rendido todos los homenajes que correspondían, creo que me puedo permitir la insolencia de narrar una anécdota personal.

Por de pronto, tengo que confesar que nunca fui un admirador incondicional del dramaturgo rumano-francés y que su teatro del absurdo me pareció siempre una manifestación intelectual de una vanguardia que, al poco tiempo, pasa a la retaguardia. Pero si de confesión se trata, también debo decir que hubo una oportunidad en que viví el absurdo como una situación real de vida y ello sucedió, nada menos, ante el propio creador del teatro del absurdo, Eugene Ionesco.

A principio de los años 70, Ionesco estuvo en Chile acompañando a una compañía teatral francesa que traía en su repertorio una de sus obras. En esa oportunidad, recibí una invitación para asistir a un cóctel en honor del célebre dramaturgo en la casa del embajador de Francia. Pensando que el embajador había tenido la delicadeza de organizar ese cóctel para promover un encuentro entre Ionesco y la comunidad de teatristas chilenos, agradecí la invitación y aseguré mi asistencia.

Grande fue mi sorpresa cuando llegué a la casa del embajador y no encontré entre los asistentes a ninguno de mis compañeros en la actividad teatral. Llegó Ionesco. Lo recuerdo con un pullover blanco y vestón azul. Saludó desganadamente a los presentes y se fue a un rincón. Evidentemente, el gran dramaturgo no era un hombre que tuviera una especial simpatía.

Yo seguí conversando con otras personas hasta que mi señora me dijo discretamente: "Si tú eres la única persona de teatro que está en este cóctel, lo menos que puedes hacer es ir a conversar con Ionesco". Le encontré razón. Miré a donde estaba el dramaturgo y lo vi rodeado de un grupo de personas. Pensé que no corría ningún peligro de denunciar mi mal francés si me unía al corrillo y, de vez en vez, lanzaba una exclamación francesa como "¡Helas!" y "¡Olalá!". Y fui a donde estaba Ionesco.

Lo que no estaba en mis cálculos era que, en cuanto llegué a él, el círculo se deshizo como por encanto. El último en irse me dijo: "Seguramente ustedes tienen muchas cosas de que hablar".

Miré a Ionesco, él me miró a mí y no hizo nada para darme pie a un diálogo. Intenté en mi elemental francés iniciar un tema de conversación. Ionesco miraba para otro lado y ahogaba un bostezo. Intenté otro y otro tema con igual resultado. Miré al resto de los asistentes al cóctel. Nadie venía a mi rescate. De pronto mi vista cayó en una trapilacucha colgada en la



pared. Decidí intentar por ese lado. Comencé a explicarle a Ionesco qué era una trapilacucha y cómo las usaban las araucanas. ¡Oh, milagro! Ionesco comenzó a mostrar gran interés. Me hacía preguntas sobre la trapilacucha y yo a inventar respuestas admirado, de paso, por la fluidez con que, ahora, salía el francés de mi boca. Ionesco se acercó a examinar más de cerca la trapilacucha, extendió sus dedos regordetes para tocarla, cuando en ese momento pasó junto a nosotros la señora del Embajador. "¿Están admirando mi joya?", preguntó la embajadora. "Sí y el señor ha sido tan gentil de explicarme todo sobre ella", dijo Ionesco. La señora del embajador sonrió complacida. "Es mi última adquisición. La compré este año en un viaje a Turquía". ¡Plop!

La señora del embajador continuó atendiendo a sus invitados mientras yo tenía frente a mí a un hombre rojo de indignación, que se sentía burlado y que como un Condorito cualquiera me miraba como diciendo "¡Exijo una explicación!"

Rápidamente repasé la escena que había vivido. Yo haciendo clases de trapilacucha araucana frente a una joya turca. ¿No era esa acaso una típica escena de Ionesco? Entonces, enfrente al dramaturgo y le dije: "Esto, *monsieur* Ionesco, es el absurdo, buenas tardes".

Y así fue como Ionesco vivió una escena ionescuiana creada por un modesto dramaturgo chileno que nunca miró con simpatía el teatro del absurdo.

COREA DEL NORTE

* RAUL SOHR

Una crisis y dos lecturas

Lectura uno: el orden internacional está amenazado porque Norcorea fabricó una o dos bombas atómicas. Este hecho mina la política de no proliferación de armas atómicas impulsada por los EE.UU.. Esta es la versión que ha difundido Washington. En rigor, la CIA afirma que "hay más de 50 por ciento de posibilidades" de que Norcorea haya fabricado las bombas. Para verificar en qué estado se encuentra Norcorea al respecto, los EE.UU. y el resto de las potencias occidentales exigen que la Agencia Internacional de Energía Atómica pueda inspeccionar a fondo el reactor de Yongbyon, localidad situada a cien kilómetros al norte de Pyongyang, la capital norcoreana. Pero como esta petición no ha sido satisfecha en forma plena, EE.UU. despachó baterías de misiles Patriot y anunció la posibilidad de realizar ejercicios militares conjuntos ("Team Spirit") con Surcorea.

Lectura dos: El U.S. Institute for Peace (USIP), integrado por varios de los ex funcionarios que formularon en el pasado la política hacia Norcorea, cree que la CIA hizo "una extrapolación para el peor de los casos". El USIP dice "que no hay pruebas sólidas, sino sólo conjeturas" de que Norcorea haya fabricado armas atómicas con el plutonio que se supone en su poder.

Cabe agregar a la segunda lectura que no hay indicio alguno de que Norcorea haya detonado un artefacto. De manera que, incluso si lo ha fabricado, tendría que probarlo primero antes de poder contar efectivamente con él.

Lectura uno: Norcorea tiene cohetes, como el Nodong-1, que pueden alcanzar cualquier punto del territorio de Corea del Sur. James Woolsey, director de la CIA, afirma que Pyongyang trabaja ahora en un cohete que tiene más de dos mil kilómetros de alcance. Woolsey advierte a Japón que parte de su territorio podría quedar al alcance de esos misiles, y que también los europeos podrían resultar amenazados si Norcorea los vendiera, por ejemplo, a Libia.

Lectura dos: el USIP señala que la amenaza de Norcorea no se ha incrementado, pues hace mucho tiempo que sus cohetes pueden alcanzar Seúl, capital de Surcorea, y los principales centros poblados de ese país. Es más: el USIP destaca que Surcorea está gastando en defensa el doble que Norcorea, que, como todos los países del ex campo socialista, pasa por una dura crisis económica a causa de la reducción del comercio

con Rusia y problemas relativos al abastecimiento de petróleo.

Como se puede apreciar, las dos interpretaciones de la misma situación difieren en forma considerable. En Washington se estudia aplicar sanciones económicas a Norcorea por intermedio de la ONU. Ello tendría un efecto casi puramente simbólico, pues esa nación (de 22 millones de habitantes) apenas importa el diez por ciento de sus insumos, y tres cuartas partes de estos provienen de China.

Beijing, que no desea que Norcorea tenga armas atómicas, les aconseja adoptar una política positiva. Desde hace algún tiempo los chinos invitan a los norcoreanos a visitar sus zonas de desarrollo económico. Y, al parecer, en Pyongyang existe interés por seguir el camino reformista de sus vecinos. Es posible que esta vía, junto con los incentivos económicos que los EE.UU. pueden agregar, lleve más rápido a los objetivos buscados que la amenaza que representan las sanciones económicas y los ejercicios militares.

La comunidad mundial no desea que Norcorea tenga armas atómicas, porque, entre otras cosas, ello incentivaría a Japón y a Corea del Sur a seguir el ejemplo. Es una realidad, lamentable, que cinco países (EE.UU., Rusia, China, Francia y Gran Bretaña) cuenten con estos arsenales. Pero la idea de "democratizar" la tenencia de armas, haciendo ingresar a otros países al club nuclear, sólo haría más peligrosa la situación internacional.

En lo que toca al loable propósito de frenar la proliferación de armas atómicas, cabe señalar que el gobierno de Clinton ha dado un buen ejemplo. EE.UU. acaba de prorrogar su moratoria de ensayos atómicos hasta septiembre de 1995. Y esta moratoria, a diferencia de la anterior, no está condicionada a que otros países pongan término a sus explosiones.

El mes de abril de 1995 será crucial al respecto, pues en esa fecha se revisará el Tratado de No Proliferación Nuclear, y constituirá al mismo tiempo la oportunidad para acordar la prohibición definitiva, válida para todos los países, de los ensayos destinados a producir armas atómicas.

* Sociólogo y periodista, miembro del Consejo de Redacción de LA NACION.



PALABRA DE
LECTOR

La TV rusa y Pinochet

Quiero opinar sobre el reconocimiento que la TV rusa le hizo al gobierno de Pinochet.

Lo que más me impactó fue cuando el reportero ruso le pidió disculpas por las "tonterías y distorsiones" que reconoció haber cometido en la cobertura informativa del régimen militar.

Esto ha sido tema de conversación en los diferentes círculos en que me muevo. He escuchado muchas opiniones al respecto, y todas coinciden en que existió y que todavía existe una campaña de "desinformación", alimentada por diversos sectores demagógicos y antidemocráticos, que consiste en desconocer y desprestigiar los grandes logros sociales, políticos y económicos del régimen militar. A medida que transcurre el tiempo les están

quedando a estos sectores muy pocos argumentos a que recurrir, y es recomendable que se den cuenta de que estamos viviendo en los nuevos tiempos y todavía quedan algunos que deberían renovarse y proyectarse en beneficio del futuro del país.

Roberto Villar Solarza
SANTIAGO